

LA FORMACIÓN DEL ESTADO TERRITORIAL: UN ENFOQUE GEOPOLÍTICO DEL EQUILIBRIO PUNTUADO

por Esteban Vidal Pérez*

I. Introducción

El complejo proceso de formación del Estado en Europa ha sido abordado desde diferentes puntos de vista disciplinares y teóricos. Generalmente estas aproximaciones, tanto en la ciencia política como en la sociología histórica, han desarrollado explicaciones que centran la atención en las diferencias entre los distintos Estados que surgieron en Europa al principio de la era moderna (Tilly 1992, Rokkan 1981), mientras que la estructura del cambio político que condujo a la formación del Estado territorial apenas recibe atención. Por esta razón el presente artículo se propone realizar una revisión de la bibliografía de las principales explicaciones de la formación del Estado territorial en el marco de las teorías del conflicto (Claessen y Skalnik 1978, Engels 1970, Fried 1967). Se busca así examinar la influencia de la guerra exterior en las transformaciones internas del Estado que llevaron a su territorialización. Con esto se pretende establecer un punto de partida para analizar desde una perspectiva geopolítica la estructura del proceso que condujo a la aparición de esta forma de Estado.

Así pues, la pregunta de investigación que pretende responderse es ¿cuál es la estructura del proceso de cambio político que explica desde una perspectiva espacial la formación del Estado territorial en la Europa moderna? La hipótesis que busca responder a esta pregunta se desen-

* Doctor en Ciencias Políticas con Premio Extraordinario, Máster en Estudios Internacionales y Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración (Universidad del País Vasco), España. E-mail: esteban.vidal@mail.ru.

vuelve en el plano teórico y su plausibilidad es examinada a partir del análisis de la geografía física europea, de la configuración geopolítica del escenario europeo y de las diferentes revoluciones militares que se produjeron en esta región. Estos factores son relacionados con las transformaciones de la organización del espacio del Estado en su dimensión militar, política y diplomática que posteriormente desembocaron en su territorialización. Asimismo, el marco temporal del objeto de estudio comienza con la desintegración del imperio carolingio, lo que sirve para aclarar las condiciones iniciales del proceso de territorialización, y se extiende hasta finales del siglo XVI. De esta forma son abarcadas las cuatro revoluciones militares que son analizadas: la revolución de la infantería, la revolución de la artillería, la revolución de las fortalezas y la revolución de las tácticas lineales.

La hipótesis de esta investigación plantea que el proceso de formación del Estado territorial responde a una estructura de desarrollo histórico que se ajusta al patrón evolutivo de la teoría del equilibrio puntuado. Las presiones del medio internacional produjeron crisis que, a través de la guerra, desencadenaron revoluciones militares que transformaron la constitución interna del Estado, lo que se reflejó en el modo de organizar el espacio en la esfera doméstica para extraer y movilizar una cantidad creciente de recursos con los que afrontar guerras cada vez más costosas y destructivas. Estos cambios internos se produjeron de forma rápida y abrupta. La guerra seleccionó el Estado territorial como la forma política más adecuada para la competición geopolítica internacional, lo que propició que las diferentes unidades políticas europeas adoptasen este modelo, mientras que otros tipos de organización política existentes al principio de la época moderna se extinguieron. Con esta hipótesis el artículo construye una explicación del fenómeno de territorialización del Estado que es denominada geopolítica del equilibrio puntuado o geopolítica puntuada.

Para contrastar la hipótesis se parte de un planteamiento transdisciplinar debido a que las fronteras entre las ciencias sociales no son fijas ni inmutables (Reynaud 1982), pues todas ellas se entrecruzan y se interpretan entre sí (Foucault 1968). Por este motivo en este estudio se interceptan la ciencia política, las Relaciones Internacionales, la historia, la geografía y la biología.

Para dilucidar la correspondencia entre la teoría evolutiva del equilibrio puntuado y la estructura del proceso de territorialización del Esta-

do se recurre al sistema conceptual del realismo neoclásico al ser el marco en el que se aplica el análisis geopolítico. La razón de esta elección radica en que la teoría del equilibrio puntuado presenta importantes limitaciones a la hora de utilizarla con un objeto de estudio distinto de un organismo vivo, tal y como sucede con el Estado. El realismo neoclásico, por el contrario, incorpora una serie de variables a sus análisis que permiten examinar la relación entre el medio exterior y los cambios en la esfera doméstica del Estado. A esto se suma la compatibilidad entre el realismo neoclásico y la teoría del equilibrio puntuado en lo que respecta a la conceptualización del medio exterior como un entorno hostil y competitivo, además de coincidir en su manera de enfocar los cambios internos a partir de las presiones del medio exterior. La geopolítica, por su parte, constituye el instrumento de análisis adecuado para estudiar esta relación desde una perspectiva espacial al ser la territorialización del Estado un fenómeno específicamente geopolítico.

La estructura del artículo es la siguiente. El primer apartado consiste en una revisión bibliográfica de las teorías del conflicto que explican el origen del Estado moderno. Los siguientes tres apartados están dedicados a exponer la teoría del equilibrio puntuado, el realismo neoclásico y el modo en el que es entendida y utilizada la geopolítica. Tras esto se exponen los resultados obtenidos. Asimismo, la metodología utilizada es de carácter cualitativo al basarse en la bibliografía sobre la geografía e historia europeas, para lo que se recurre a diferentes monografías y artículos especializados.

II. Las teorías del conflicto sobre el origen del Estado territorial

Las teorías del conflicto, en contraposición con las teorías de la formación voluntaria (Childe 1936, Haas 1982, Johnson 1973, Service 1984), establecen que los factores explicativos del surgimiento del Estado son el conflicto social y la dominación de una minoría sobre el conjunto de la sociedad. En este estudio son de especial atención aquellas teorías que incorporan la guerra exterior en sus explicaciones del origen del Estado. Aunque estas teorías han alcanzado cierta preeminencia, como ocurre en la sociología histórica, no pueden ignorarse las contribuciones

más recientes que presentan un punto de vista contrario, y cuyos antecedentes pueden rastrearse hasta la obra de Joseph R. Strayer (1981). Este es el caso de las perspectivas que sitúan el origen del Estado moderno en instituciones religiosas como la Iglesia católica en Europa occidental (Grzymala-Busse 2020), o en la administración de justicia por los monarcas (Boucoyannis 2021). Son teorías que consideran que el origen del Estado moderno está en prácticas e instituciones internas, de forma que la influencia del medio exterior juega un papel secundario.

Las teorías del conflicto son variadas y numerosas. Entre estas destacan las que consideran la guerra un factor decisivo en la aparición del Estado moderno, lo que ha hecho que diferentes autores hayan elaborado distintas clasificaciones (Spruyt 2002, Ertman 2005, Mazzuca 2010, Kelly y Mahoney 2015). Una categoría de estas aproximaciones es la teoría predatoria que establece que el Estado surge de la conquista guerrera de un grupo social sobre la población a la que logra someter (Spencer 1969, Gumpłowicz 1883, Ratzehofer 1893, Oppenheimer 2007, Treitschke 1916, Jaldún 1977; Leval 1978, Rüstow 1980, Levi 1989, Barclay 2003, Jouvenel 2011). Esta aproximación, sin embargo, no tiene en cuenta el papel de la organización del espacio internacional, y tampoco las relaciones estratégicas de los Estados.

Otro punto de vista cercano al anterior pero que, a diferencia de este, sí tiene en cuenta el contexto internacional en el que se producen las guerras y las transformaciones de los Estados, es el de las revoluciones militares. Según Michael Roberts (1956), iniciador de este proyecto de investigación, la innovación tecnológica en el campo militar y los consecuentes cambios en la táctica de la guerra indujeron el crecimiento masivo de los ejércitos europeos. Este proceso transformó las estructuras políticas y dio lugar al Estado moderno.

Después de Michael Roberts han sido numerosos los autores que, con diferentes matices, han abordado la formación y el desarrollo del Estado moderno desde la perspectiva de las revoluciones militares. Estos son los casos de Geoffrey Parker (1990, 2004), Brian Downing (1992), Clifford Rogers (1995), Bruce Porter (1994), o Michael Duffy (1986), entre otros.

Otros autores, en lugar de recurrir a las revoluciones militares, centran su atención en la competición geopolítica-militar para explicar los diferentes tipos de regímenes que proliferaron en Europa en la edad

moderna, lo que indirectamente ilustra la modernización del Estado con su transformación en un ente territorial y soberano (Ertman 1997). Un planteamiento similar puede detectarse en autores clásicos como Otto Hintze al destacar, por un lado, el papel de las relaciones geopolíticas de los Estados en su configuración interna, y por otro, relacionar el tipo de ejército con la forma de Estado (1968, 2006). En una línea parecida está la aproximación de Samuel Finer (1975), quien analiza el rol del ejército y sus características en la construcción del Estado. Mientras que Aristide Zolberg incide en las interacciones estratégicas entre países como factor explicativo del surgimiento del Estado moderno (1980).

En el ámbito de la sociología destacan las contribuciones de Anthony Giddens (2002), que incide en la importancia del papel de la violencia en el proceso de formación del Estado moderno, y la de Michael Mann (1997) que subraya el desarrollo del poder militar, así como del aparato burocrático, en la aparición del Estado territorial. Sin embargo, la contribución más relevante en sociología es la de Charles Tilly (1975), quien confiere a la guerra un papel central en el surgimiento del Estado moderno e integra así los factores geopolíticos que intervienen en este proceso.

El modelo explicativo de Charles Tilly (1985) plantea que los cambios en el medio internacional producen crisis internas en los Estados, de forma que los factores domésticos generan ciertos resultados como respuesta a las presiones exteriores. Así, los factores del sistema internacional condicionan que determinadas formas de organización política sean dominantes frente a otras. De hecho, las formas de Estado que son más eficaces en el plano militar son las que finalmente prevalecen, mientras que las variaciones entre los distintos Estados se explican a partir de sus respectivas estructuras sociales, lo que da lugar a diferentes estrategias de las élites mandantes a la hora de movilizar recursos para preparar y hacer la guerra (Tilly 1992).

Otro autor importante que suele asociarse con la sociología histórica es Stein Rokkan, quien también introduce factores geopolíticos en su explicación de las diferentes variaciones del Estado moderno en Europa. La aproximación de Rokkan destaca por recurrir a mapas esquemáticos en los que identifica diferentes dimensiones en la geografía europea como sucede con la división norte-sur, que refleja la influencia variable de las iglesias católica y ortodoxa, y la separación este-oeste entre periferias marítimas, imperios-nación marítimos, una franja de ciudades-Estado, e

imperios-nación continentales y territorios de amortiguación (Rokkan 1975, 1981).

En el marco de las teorías de la estratificación destaca el marxismo. La versión más sofisticada de la explicación marxista del origen del Estado moderno es la de Perry Anderson, quien analiza la aparición del Estado absolutista como resultado de la lucha de clases entre la nobleza y el campesinado, lo que generó un Estado centralizado y militarizado capaz de someter al campesinado, a lo que le acompañó la transformación de los modos de producción (1998). Anderson se centra en las diferencias entre los Estados absolutistas de Europa occidental y oriental, para lo que recurre a tres factores explicativos como la organización de la aristocracia a través de estamentos, la autonomía de las ciudades y las presiones militares. Así, Anderson contempla la influencia de factores exógenos en la aparición del Estado absolutista, para lo que recurre a diferentes ejemplos de Europa del este en donde la guerra entre diferentes potencias contribuyó a la configuración de esta forma estatal. En cualquier caso Anderson destaca que la historia de este tipo de Estado tiene muchos y yuxtapuestos comienzos, además de finales escalonados y dispares, lo que refleja una gran diversidad en su evolución que, según su punto de vista, impide el establecimiento de una temporalidad singular que lo abarque (Anderson 1998: 4).

La mayoría de las teorías anteriores consideran la guerra la variable explicativa de la transformación de la constitución interna del Estado que condujo a su territorialización (Ames y Rapp 1977, Bean 1973, Modelski 1972, Stein y Russett 1980). Sin embargo, presentan un planteamiento unilineal al establecer que las estructuras políticas evolucionan a través de una serie de diferentes estadios de desarrollo en los que cada nuevo tipo de unidad reemplaza, por una razón de necesidad histórica, a los que le precedieron.

Estas explicaciones del cambio político comparten la misma estructura unilineal que las aproximaciones marxistas (Wallerstein 1974, 1984, Anderson 1974, 1998), las funcionalistas (Durkheim 1982), o el punto de vista de Max Weber (2004) acerca del desarrollo de la racionalidad instrumental en la organización de la sociedad. Esa unilinealidad y su carácter teleológico es criticada por Hendrik Spruyt (1996). Este autor lleva a cabo un análisis crítico en profundidad de la aportación de Tilly (Spruyt 1996), algo que también es hecho por otros autores (Kaspersen

y Strandsbjerg 2017), para lo que ofrece un punto de vista no unilíneal de la formación del Estado que tiene en cuenta la guerra, pero cuya variable explicativa es el comercio, el cual es relacionado con las coaliciones sociales internas y los cambios institucionales. Para esto combina las aportaciones de Fernand Braudel (1980) y de Stephen Jay Gould (1980), y muestra así que otros tipos de unidades políticas que surgieron al final de la Edad Media europea rivalizaron con el naciente Estado territorial, de modo que el triunfo de este último no fue algo inevitable.

Aunque las explicaciones anteriores incluyen factores geopolíticos en sus análisis, centran su atención en los cambios de las instituciones domésticas e ignoran las transformaciones en la organización del espacio interno que llevan aparejados. Por esta razón, la presente investigación persigue subsanar esta carencia al relacionar los factores geopolíticos internacionales con los cambios internos en la configuración geográfica del Estado y su transformación en un ente territorial.

III. La teoría del equilibrio puntuado

Hendrik Spruyt utiliza la teoría del equilibrio puntuado para explicar el proceso de selección que permitió al Estado territorial y soberano imponerse como forma política frente a sus principales competidores al inicio de la época moderna (1996). Asimismo, Stephen Krasner recurre a esta teoría al referirse a los mecanismos que impulsan la evolución de las estructuras políticas y las variaciones entre las unidades políticas (1984). Junto a estos autores es preciso mencionar a Clifford Rogers, quien explica la dominación occidental a partir de una serie de revoluciones militares consecutivas que guardan correspondencia con el patrón de desarrollo del equilibrio puntuado (1995)¹.

La importancia de esta teoría radica en que sirve para explicar la estructura del proceso que condujo a la territorialización del Estado.

¹ Spruyt, Krasner y Rogers no son los únicos que aplican esta teoría en el ámbito de las ciencias sociales, pues su uso está más extendido de lo que inicialmente pudiera pensarse (Somit y Peterson 1992, Baumgartner y Jones 1993, Pierson 2004, Givel 2006, Lundgren, Squatrito y Tallberg 2017, Tushman y Romanelli 1985, Tilcsik y Marquis 2013, Gersick 1991, True, Jones y Baumgartner 2007, Jones y Baumgartner 2012, Eissler, Russell y Jones 2016).

A diferencia de Spruyt, Krasner y Rogers, en este estudio es desarrollado un punto de vista espacial en la dilucidación del patrón evolutivo del Estado en su transformación en un ente territorial. Según esto, una serie de prácticas en la organización del espacio hicieron posible la territorialización del Estado. Sin embargo, esto no es suficiente para comprender el proceso de cambio en su conjunto. Por este motivo se recurre al equilibrio puntuado al ofrecer elementos de análisis que examinan la influencia del medio sobre la transformación de la unidad.

El darwinismo preconiza la selección natural como una de sus ideas centrales para explicar los procesos de especiación (Darwin 1992). Así, el medio es la variable independiente que induce cambios en los organismos ante su necesidad de adaptarse a las condiciones externas de un entorno hostil y competitivo para, de este modo, sobrevivir. Sin embargo, existen importantes discrepancias acerca de cómo se produce el proceso evolutivo. Por un lado, se encuentra la teoría del gradualismo filético que sostiene que la evolución constituye un proceso gradual, constante y uniforme a través del que se desarrolla la transformación de cada especie en una nueva, lo que es conocido como anagénesis (Futuyma 2005). Y por otro lado está la teoría del equilibrio puntuado que plantea que cuando una especie aparece en el registro fósil su población se estabiliza y apenas manifiesta cambio evolutivo alguno durante la mayor parte de su historia geológica (Eldredge y Gould 1972). Este estado en el que hay poco o ningún cambio morfológico es llamado estasis. Según esta teoría el cambio evolutivo se produce de manera discontinua con saltos repentinos en los que surgen nuevas especies.

El equilibrio puntuado es actualmente una teoría relativamente extendida en la biología cuyos fundamentos teóricos descansan en el modelo de especiación geográfica de Ernst Mayr (1954), las teorías de la homeostasis genética y de desarrollo de Israel Michael Lerner (1954), así como en la investigación empírica (Gould 1969). Sin embargo, los precursores de esta teoría, Niles Eldredge y Stephen J. Gould, centran su atención en la fase de estasis (1977). En esta investigación, por el contrario, lo que suscita interés son los saltos evolutivos que plantea esta teoría, los cuales guardan más relación con la aportación de Mayr y la especiación alopatrica (1963). Se trata de un modo de especiación que se produce cuando determinadas poblaciones quedan geográficamente aisladas las unas de las otras hasta el punto de impedir o interferir en el flujo genético,

es decir, en la transferencia de material genético de una población a otra. Cuando se produce un escenario de este tipo la selección natural es especialmente intensa al ser propiciada por el propio ecosistema, lo que favorece los saltos evolutivos con variaciones genéticas que son el origen del efecto fundador que lleva a la especiación y a la consiguiente evolución de nuevas especies (Joly 2011).

La teoría del equilibrio puntuado, entonces, sirve como modelo para explicar las interacciones de las unidades políticas con su entorno, y cómo el sistema internacional influye en su evolución histórica al propiciar cambios repentinos y muy rápidos que transforman la constitución interna de las unidades. El proceso de adaptación que impone un entorno anárquico no es aleatorio, sino que está condicionado por ese medio al favorecer variaciones en el nivel de la unidad que se manifiestan en las instituciones y, sobre todo, en la organización del espacio interno. La selección simplemente opera como factor encargado de discriminar aquellas variaciones en el tipo de unidad que son más aptas para sobrevivir en el medio en el que han surgido de aquellas otras que no lo son (Gould 1980). Esto es importante en la medida en que la muestra para contrastar la hipótesis planteada es una región que, al menos para los niveles de comunicación que existían al final de la Edad Media, cumple la condición de aislamiento geográfico para generar una suerte de especiación política que desembocó en la formación del Estado territorial.

IV. La interacción entre la tercera y la segunda imagen

La estructura del proceso que condujo a la formación del Estado territorial no puede desligarse de las interacciones entre el medio internacional y la política doméstica. Estas interacciones han sido abordadas desde diferentes perspectivas disciplinares y teóricas. Por esta razón es necesario realizar un breve repaso de las principales contribuciones y aclarar así el punto de vista que aquí se plantea al recurrir al realismo neoclásico.

Las primeras aproximaciones fueron hechas desde la ciencia política. Karl Deutsch (1966) fue el primero en tratar esta cuestión desde una perspectiva conductista. Posteriormente James Rosenau (1969, 1970, 1973) abordó este tema desde un punto de vista descriptivo a través de su explicación del *linkage* entre la esfera interna y la externa del Estado.

Hasta entonces los estudios existentes habían girado en torno a las relaciones entre conflictos domésticos e internacionales (Rummel 1963, Wilkenfeld 1968, 1969). En cualquier caso el impacto de la obra de Rosenau fue tan grande que originó toda una línea de investigación (Feld 1968, Kaiser 1968, Farrell 1969, Burrowes y Spector 1973, Phillips 1973, Wilkenfeld 1974, Bar-siman-tov 1983).

Junto a los enfoques anteriores también destacan dos corrientes explicativas claramente diferenciadas (Gourevitch 1978). Por un lado están las explicaciones que basan el cambio interno en la influencia de la economía mundial (Gerschenkron 1962, Moore 2015, Hirschman 1971, Kurth 1973, 1979, O'Donnell 1973, Rosecrance 1986, 1995, 1999, Goldstein 2002), entre las que se encuentran las teorías del centro-periferia, del imperialismo, del sistema-mundo, de la interdependencia compleja, del neomercantilismo y del neomarxismo centrado en el Estado (Frank 1970, 1967, Lenin 1974, Hobson 1981, Wallerstein 1974, Keohane y Nye 1977, Gilpin 1975a, 1975b, Schurmann 1974). Y por otro lado están las explicaciones que abordan los cambios en la esfera doméstica a partir del sistema de Estados y las relaciones político-militares entre países (Hintze 1968, Skocpol 1979, Ranke 1950, Roberts 1956, Tilly 1992, Porter 1994, Gillis 1979, Pintner 1979, Collins 1973: 59-61, Katznelson 2002, Lektzian y Prins 2008).

En el ámbito de las Relaciones Internacionales la primera aproximación es la de Bayless Manning (1977) con su concepto de “intermestic” con el que alude a la difuminación de la distinción entre los ámbitos interno y externo. Dentro de esta disciplina, además de la revisión bibliográfica de Peter Gourevitch (1978), están las reflexiones sobre los efectos de la Guerra Fría (Hoffmann 1978, Desch 1996), los análisis hechos desde la interdependencia (Keohane y Nye 1977, Keohane y Milner 2002, Chaudoin et al. 2015), los estudios de los efectos de la política exterior de las potencias mundiales sobre su esfera doméstica (Johnson 2008, Mulligan y Simms 2010, Mearsheimer 2018), y la influencia de la diplomacia en la política interna (Putnam 1988).

Sin embargo, esta investigación se basa en un enfoque teórico asentado en el realismo neoclásico para estudiar los procesos de cambio interno a partir de las presiones externas. El marco conceptual que fundamenta esta teoría tiene su origen en el realismo estructural de Kenneth Waltz, y más concretamente en los tres niveles de análisis que contempla, los cua-

les son la primera, segunda y tercera imagen, es decir, los niveles del individuo, del Estado y del sistema internacional (1959). Al igual que Waltz (1988), el realismo neoclásico considera decisivo el nivel del sistema a la hora de explicar el comportamiento de los Estados en la esfera internacional.

Así pues, el realismo neoclásico asume la noción de anarquía internacional debido a la ausencia de un ente superior que regule las relaciones entre países, lo que significa que el escenario internacional se caracteriza por la competición, hostilidad y desconfianza mutua entre las distintas unidades políticas que integran el sistema. Debido a esto cada Estado busca sobrevivir. Dado que las capacidades nacionales están distribuidas de forma desigual entre los Estados, existe una jerarquía internacional que configura la estructura de poder que organiza el sistema. Esta estructura es el resultado espontáneo de las interacciones de los Estados en su búsqueda de seguridad (Waltz 2000, 1967). La estructura internacional constituye un factor que presiona sobre los Estados hasta el punto de alterar sus procesos internos e influir en sus políticas nacionales.

La particularidad del realismo neoclásico radica en integrar en sus análisis factores que pertenecen a la primera y segunda imagen. Plantea el estudio de la interacción de los estímulos externos con las variables intervinientes de la primera y segunda imagen. De esta forma las variables intervinientes en el nivel doméstico filtran las variables sistémicas del entorno internacional. En cualquier caso las variables del nivel del sistema son las que ocupan un papel dominante en sus análisis. Por tanto, los estímulos exteriores interactúan con las condiciones internas del Estado (Schweller 2004a). Por esta razón los Estados, a causa de sus condiciones internas, responden de modo distinto ante oportunidades y presiones sistémicas similares (Schweller 2004b).

El realismo neoclásico analiza cómo los estímulos del medio exterior influyen en las variables del nivel del Estado y del individuo (Rose 1998). En suma, esta teoría plantea que las variables intervinientes de la primera y segunda imagen filtran las presiones procedentes del exterior. Estas variables pueden ser muy diversas (Ripsman, Taliaferro y Lobell 2016), sin embargo, en esta investigación la atención es centrada en el poder del Estado. Esta elección se debe a que los Estados, frente a desafíos externos, pueden responder de dos formas diferentes: el establecimiento de alianzas con las que enfrentar la amenaza externa, o el aumento de las

capacidades internas. Esto último es de especial interés en la medida en que afecta a la variable del poder del Estado y puede implicar un cambio en su constitución interna.

El poder del Estado es la capacidad que este tiene para extraer o movilizar los recursos disponibles en su territorio. La movilización de recursos consiste, por un lado, en el control directo de la economía por el Estado, así como la reasignación de recursos a través de la planificación centralizada, la nacionalización de sectores estratégicos o de determinadas empresas, entre otras posibles medidas. Y por otro lado, la movilización puede tomar la forma de intervención indirecta del Estado en la economía para facilitar la acumulación de riqueza social y, así, aumentar la base tributaria. En cualquier caso la movilización de recursos requiere una inversión económica y política, ya sea con la creación de un gran aparato administrativo para llevar a cabo una movilización directa de los recursos, o a través de subsidios y concesiones a actores no estatales para expandir la producción en el caso de una movilización indirecta. La extracción de recursos, en cambio, significa que el Estado convierte directamente la riqueza de la sociedad en poder militar a través de impuestos, requisas y expropiaciones (Taliaferro 2009, Mastanduno et al. 1989, Zakaria 2000).

El aumento de las capacidades internas conlleva el incremento del poder del Estado, y puede dar lugar a tres escenarios diferentes según el realismo neoclásico. El primero de ellos es el mantenimiento de las estrategias político-militares existentes. El segundo es la emulación. Y el tercero la innovación. Los dos últimos escenarios son los que pueden conllevar la transformación de la esfera doméstica al implicar una serie de medidas para movilizar y extraer recursos con los que aumentar el poder del Estado. En última instancia son aquellos cambios que demuestran ser exitosos en la competición internacional los que finalmente son adoptados por las restantes unidades a lo largo del sistema.

Sin embargo, el realismo neoclásico no analiza la configuración geográfica del poder del Estado, sino que únicamente considera las transformaciones que eventualmente pueden darse en sus instituciones domésticas. Por el contrario, lo que aquí se plantea es examinar desde una perspectiva espacial cómo se articula el poder del Estado en su respuesta a los desafíos exteriores para, de este modo, dilucidar la estructura del proceso de territorialización. Por esta razón es necesario recurrir a la geopolítica.

V. La geopolítica

Debido a que existen múltiples definiciones de la geopolítica al responder a visiones del mundo divergentes (Weigert 1943, Dodds y Atkinson 2003, Criekemans 2022), así como diferentes maneras de clasificar estas definiciones (Mamadouh 1998), es preciso hablar de geopolíticas en plural. Ciertamente los antecedentes de la geopolítica, que se remontan a finales del siglo XIX y principios del XX, dan debida cuenta de esta realidad con autores como Friedrich Ratzel (1903, 2011), Halford Mackinder (1904), Alfred Mahan (1890) y sobre todo Rudolf Kjellén. Este último fue quien acuñó el término geopolítica a finales del siglo XIX como parte de su particular forma de entender la ciencia política (Kjellén 1899).

Cabe decir que la geopolítica constituye un ámbito de conocimiento cuyo objeto de estudio es el modo en el que los fenómenos políticos se desenvuelven en el medio geográfico, y cómo esto afecta a la organización del espacio (Kristof 1960, Lacoste 1985, Dalby 2004, Soja 2022). Si bien esto es bastante clarificador a la hora de determinar qué es la geopolítica, las distintas aproximaciones teóricas ofrecen perspectivas que en muchos casos son divergentes. En cualquier caso la geopolítica es concebida en este estudio a todas las escalas, tanto en el ámbito internacional como en el doméstico (Giblin 1985), lo que contrasta con el modo en el que es aplicada por los autores realistas al considerarla únicamente en términos sistémicos.

A diferencia de lo que sostienen algunos autores de la Geopolitik (Maull 1925, Volz 1925), no existen procesos puramente espaciales que precedan, influyan o determinen los procesos sociales y políticos que se desarrollan sobre ellos (Cairo 1993). El espacio, tal y como Henri Lefebvre señala, es una construcción social que implica, contiene y disimula las relaciones sociales, de modo que refleja las relaciones de poder al ser estas el resultado de superestructuras sociales como el Estado. El espacio es ordenado de acuerdo con los requerimientos específicos de estas estructuras (Lefebvre 2013). Por tanto, el espacio no es una condición a priori de las instituciones sino que, por el contrario, es sometido a sucesivas organizaciones y reorganizaciones según las necesidades de las instituciones y estructuras que lo moldean. La geografía física únicamente limita las posibles configuraciones del espacio.

Así, en contraste con la geopolítica crítica que considera la geopolítica un conjunto de prácticas discursivas (Agnew y Corbridge 1995, Ó Tuathail y Agnew 1992), aquí, por el contrario, es considerada un conjunto de prácticas insertas en la guerra, la política (internacional y doméstica) y la diplomacia que se manifiestan en el modo de organizar el espacio.

Por otro lado, la geopolítica, a diferencia de la geografía política, tiene un componente dinámico al abordar el proceso general del cambio histórico. Mientras la geografía política “(...) trata de la forma y división política de los Estados en determinada época, es decir de una situación estable; la Geopolítica, en cambio, indaga los movimientos en los sucesos estatales, los que acarrear cambios, alteraciones y transformaciones de situaciones existentes y estudia los resultados que de aquéllos derivan. La Geografía Política traza cuadros semejantes a vistas fotográficas; la Geopolítica, en cambio, evidencia las fuerzas motrices a manera de un filme” (Hennig y Körholz 1941: 13). Este punto de vista es compartido por diferentes autores (Lautensach 1925, Vicens 1981). La geopolítica, entonces, constituye un instrumento de análisis que revela la cinta cinematográfica de las fuerzas motrices que marcan el desarrollo histórico-político del Estado como sujeto espacial en lucha.

La geopolítica, además de ocuparse de relacionar el desarrollo histórico con las condiciones de espacio y suelo (Weigert 1943), es, tal y como Adolf Grabowsky señala (1933), un método que sirve para enfocar de manera espacial los fenómenos sociales, y más concretamente un método de interpretación histórica junto a otras posibles formas de interpretación. En este sentido la geopolítica es una herramienta útil y válida para abordar la historia, pero sobre todo para dilucidar cuál es la estructura del proceso de territorialización del Estado. Para llevar a cabo esta tarea se tienen en cuenta los dos niveles de análisis espaciales antes señalados: el sistémico y el de la unidad. Esto significa que la configuración geopolítica del medio internacional es fundamental para explicar las presiones que se producen en el nivel de la unidad. Mientras que en el plano de la unidad son abordadas aquellas prácticas geopolíticas que organizan el espacio para adaptar la esfera doméstica a las necesidades que impone la esfera internacional y que condujeron a la territorialización.

La geopolítica clásica y neoclásica, al igual que el paradigma realista, consideran el medio internacional un entorno marcado por las rivalida-

des, la competición, las hostilidades, la desconfianza y los conflictos. Los Estados buscan sobrevivir en este entorno. En la medida en que la guerra ha sido una constante en las relaciones internacionales del mundo moderno, los Estados han tenido que reorganizar su espacio interno para movilizar una cantidad creciente de recursos para aumentar sus capacidades internas de cara a afrontar con éxito los desafíos externos, lo que en no pocas ocasiones ha supuesto la transformación de su constitución interna. Por esta razón es empleada la geopolítica al permitir examinar cómo fue la evolución histórica que forjó la territorialidad del Estado.

VI. El escenario geopolítico europeo

La geomorfología europea se caracteriza por una serie de accidentes que obstaculizaron las invasiones procedentes de Asia. Esto se refleja en el notable contraste físico que existe entre las vastas llanuras que se extienden desde Europa oriental hacia el interior del continente asiático, que históricamente han sido un corredor a través del que los pueblos nómadas penetraron en Europa, y la región de bosques y pantanos que se extiende desde el norte de los Cárpatos hasta los Urales circunvalando el Báltico. La Europa peninsular, asimismo, cuenta con grandes franjas de bosques que se extienden por el norte a través de las llanuras de Alemania, lo que se combina con los montes Cárpatos, el más importante sistema montañoso de Europa oriental. Esta morfología del terreno, compuesta de montañas y bosques, obstaculizó la invasión de las diferentes oleadas de pueblos de la estepa: hunos, ávaros, mongoles, calmucos, pechenegos, kázaros, ávaros, etc. (Mackinder 1904).

Por otro lado, Europa históricamente ha tenido una ubicación relativamente aislada y periférica en relación con las principales civilizaciones de la historia premoderna. Frente a Egipto, la región del Creciente Fértil y el mundo sónico, Europa fue durante muchos siglos un espacio geográfico atrasado. Esta lejanía respecto a las principales civilizaciones imperiales se combinó con la presencia del Atlántico en el oeste, que sirvió de barrera geográfica respecto a las civilizaciones precolombinas. Otra barrera geográfica era el Sáhara como gran franja desértica que impedía la conexión con el interior del continente africano, hasta el punto de que puede decirse que el límite meridional de Europa era esta región desértica

y no el Mediterráneo. Incluso cuando los árabes penetraron en Francia, la geografía de este país, y muy especialmente sus bosques y montañas, obstaculizaron su avance y facilitaron su derrota a manos de las fuerzas de Carlos Martel. Otra barrera geográfica es el hielo de la región ártica, mientras que en el noreste la tundra y los ríos que fluyen al Ártico operaron, a su vez, como otro límite geográfico. En el sureste los Balcanes dificultaron la penetración de los imperios asiáticos, como es el caso del imperio otomano que no logró ir más allá de los Balcanes occidentales. Mientras que las estepas del este, con 35 millones de kilómetros cuadrados, sirvieron para que sus habitantes, los pueblos nómadas, mantuvieran a Europa distanciada de China, India y Oriente Próximo (Chaunu 1979, Jones 1991).

A tenor de todas estas características geomorfológicas que Europa reunía ya en la época medieval, se crearon unas condiciones favorables para convertir a esta región extremo-occidental de Eurasia en un espacio relativamente aislado del resto del mundo, circunstancia que facilitó la aparición de nuevas y diferentes formas políticas. La desintegración del imperio de Carlomagno contribuyó en gran medida en este sentido al desencadenar un proceso de dispersión del poder político con el surgimiento de multitud de unidades políticas esparcidas por la región. La elevada fragmentación geopolítica se concretó en las aproximadamente mil unidades políticas que había en el siglo XIV, cantidad que se redujo a 500 en el siglo XVI como consecuencia de los permanentes conflictos (Tilly 1975). Así es como proliferaron distintas ciudades-Estado, principados, ligas de ciudades, etc., que se consideraban independientes en el siglo XV, o que fueron considerados como tales en un futuro próximo (Hale 1990).

El contexto de elevada fragmentación geopolítica en Europa fue fundamental para la creación de unas condiciones que hicieron posible la aparición de un sistema anárquico. Durante la época medieval había imperado un conglomerado de distintos tipos de unidades políticas que estaban en permanente pugna entre sí, y por encima de las que estaban el Sacro Imperio y la Iglesia que se disputaban el derecho supremo a gobernarlas. La vieja superposición de una multitud de jurisdicciones diferentes dio paso a la aparición de formas políticas de tipo territorial que actuaban de manera autónoma. Pero esto sucedió gracias a unas condiciones geográficas que operaron como un factor facilitador.

Los dominios de las casas reales europeas sirvieron de núcleo originario en torno al que fueron articulados posteriormente los Estados territoriales. Estas áreas centrales en torno a las que pasó a orbitar el poder del Estado se concentraron en zonas separadas por obstáculos como bosques, montañas, pantanos o páramos arenosos. Así es como los núcleos originarios conformaron islas de población que salpicaban la geografía europea en medio de un mar de bosques y páramos (Duby 1974, Herlihy 1974, Le Roy 1979, Kamen 1976). Estos núcleos fueron la base geográfica sobre la que se construyeron los incipientes Estados, para lo cual fue precisa la expansión territorial con la que garantizar su supervivencia.

Si las barreras geográficas dificultaron la penetración de Europa por invasores externos, e igualmente contribuyeron al desarrollo de procesos de individuación política, a lo que cabría sumar, también, la diversidad etno-cultural de la región (Jones 1991, Pounds y Ball 1964), no menos importante fue su papel a la hora de impedir la aparición de un imperio de dimensiones continentales. Esto último se debió precisamente a ese nivel de aislamiento que existió en relación con el exterior de Europa, pero también en relación con su interior al favorecer el surgimiento de multitud de Estados que generaron un escenario de elevada fragmentación geopolítica. La geomorfología europea aumentó los costes de expansión, lo que en última instancia impidió que algún Estado alcanzase la hegemonía y unificase territorialmente la región. Tal es así, que “el número resultante de estados aproximadamente similares fue suficiente para preservar la existencia de coaliciones cambiantes que se opusieron con éxito al control de un único poder” (Jones 1991). De esta forma la fragmentación geopolítica generó un escenario multipolar en el que se crearon sucesivos equilibrios de poder que impidieron la construcción de un imperio europeo (Vidal 2021).

VII. La Baja Edad Media

El proceso de territorialización comprende dos fases diferentes. La primera se produce durante la Baja Edad Media tras la desaparición del imperio carolingio y en el marco de la lucha entre el Papa y el emperador por la supremacía de la cristiandad. En este periodo el universo político medieval se desmoronó y ello dio lugar a la proliferación de multitud de

tipos de unidades políticas diferentes que organizaron el espacio de maneras distintas. Esta fase histórica no comprende un momento crítico y determinante propiamente dicho en el que pueda identificarse con claridad una mutación territorial de las monarquías medievales. Por el contrario, sí puede constatar un proceso de fortalecimiento político de los monarcas en el contexto de los enfrentamientos entre el Papa y el emperador. Este proceso de centralización política comenzó al final de la Edad Media y se prolongó durante la época moderna, y contribuyó así al posterior trazado de fronteras y con ello a la territorialización del Estado.

Tanto el Imperio como la Iglesia, en su condición de entidades supranacionales no territoriales, reivindicaban un derecho universal a gobernar los reinos que integraban la cristiandad. El resultado de esta rivalidad fue arrastrar a esta lucha a las diferentes unidades políticas para que tomaran partido por alguna de estas instituciones, lo que fue hecho de manera condicionada. En el caso de los monarcas esto sirvió para afirmar su autoridad política en sus respectivos reinos, tal y como sucedió en Inglaterra y Francia. Como ejemplo de esto destaca el apoyo del Papa a la formación de reinos centralizados en el marco de las alianzas que estableció con diferentes reyes para contrarrestar al emperador. Sin embargo, existe un punto de inflexión que abrió el camino a la posterior territorialización de los reinos, y este no fue otro que la decretal *Per Venerabilem* de 1202 promulgada por Inocencio III. El Papa reconoció la independencia de facto de Francia al afirmar que el rey era emperador en su reino y que, por tanto, no tenía ningún superior secular (*rex est imperator in regno suo y rex superiorem non recognoscens*) (Le Goff 1979, Kantorowicz 1957). Más tarde, a mediados de dicho siglo XIII, el jurista Jean de Blanot confirmó la soberanía exclusiva del rey de Francia sobre su reino (Pennington 1993, Keen 1968). El reconocimiento de que el rey de Francia era independiente respecto a cualquier autoridad temporal quedó confirmado en la bula *Rex Gloriarum* que el Papa Clemente V promulgó en 1311 (Fawtier 1989).

La posición política que alcanzaron algunos monarcas, como el de Francia, sirvió para que los reinos dispusiesen de una creciente autonomía en relación con el exterior, lo que en última instancia permitió el establecimiento de una autoridad centralizada que no reconocía ninguna otra autoridad superior. Esta prerrogativa que los reyes alcanzaron en el ámbito temporal no la tuvieron otras formas políticas como los seño-

ríos, la mayoría de las ciudades-Estado italianas, las ligas de ciudades, etc., a pesar de que de facto era habitual que funcionasen como si no tuvieran superiores. En cualquier caso hay que constatar que ya en el siglo XIII era patente la decadencia tanto de la Iglesia como del Imperio como consecuencia de sus conflictos, lo que fue una oportunidad para los monarcas que fortalecieron su poder tanto dentro como fuera de sus reinos. Debido a todo esto el escenario europeo transitó hacia una situación de creciente anarquía en un contexto cada vez más convulso.

A partir del siglo XI es cuando emergieron los primeros Estados coordinadores en Europa al aumentar progresivamente su poder (Mann 1991). La dispersión del poder político como resultado de la desintegración del imperio carolingio hizo que prerrogativas públicas, como la administración de justicia, y bienes que antes habían sido públicos, esto es, gestionados por funcionarios imperiales asalariados (Barracough 1984), pasaran a manos privadas. Esta situación desató una desesperada lucha por el control de la tierra (Moore 2003), lo que está en el corazón mismo de un sistema político y social como el medieval al ser la fuente de recursos de la que los señores feudales obtenían su fuerza política y militar. La superposición de múltiples jurisdicciones iba acompañada de la falta de una clara delimitación geográfica de estas. Sin embargo, esto no impidió que el control de la tierra ganase importancia, especialmente como consecuencia de los cambios en la forma de preparar y hacer la guerra.

La conflictividad en Europa (Ertman 1997), unida al fortalecimiento de la corona en su capacidad extractiva, hizo que ya en el siglo XII fueran necesarias más tropas en un contexto en el que la mesnada feudal estaba en declive. En la medida en que la guerra se encareció como resultado de campañas militares más largas y asedios prolongados, fue preciso recaudar más impuestos, lo que significó el aumento del control de la tierra en el marco de una economía agrícola (Mann 1991: 597-598). Todo esto coincidió, a su vez, con el desarrollo de la infantería en el siglo XIII que culminaría en una revolución militar a principios del siglo XIV cuando esta comenzó a ganar batallas frente a la caballería (Verbruggen 1977, Oman 1953, Rogers 1995, Downing 1992). Como consecuencia de esto la infantería pasó a constituir el grueso de los ejércitos al ser menos costosa que la caballería, requerir menos tiempo de entrenamiento, y ser más fácil el reclutamiento entre el conjunto de la población. Todo esto condujo al crecimiento de los ejércitos (Rogers 1995), especialmente a

partir del siglo XIII², lo que se tradujo en un aumento de la presión financiera de los Estados en casi todas partes (Bowsky 1970, Roncière 1968, Waley 1968, Strayer y Holt 1939, Rey 1965, Henneman 1971, Wolfe 1972, Mann 1991).

La artillería de pólvora, asimismo, apareció a principios del siglo XIV, pero no fue hasta el siglo XV que supuso una revolución en el terreno militar. En lo que a esto respecta cabe decir que su desarrollo fue rápido en las primeras décadas del siglo XV gracias a la introducción de diferentes innovaciones que aumentaron la cadencia de tiro, la potencia y la precisión (Rogers 1995). Esta nueva tecnología era sumamente costosa en comparación con el armamento hasta entonces utilizado (Dubled 1976), por lo que sólo los Estados grandes podían permitirse su uso, hecho que impulsó la centralización política, sobre todo cuando el uso ofensivo de la artillería se hizo muy eficaz, especialmente en los asedios. La respuesta defensiva a este cambio se dio en el campo abierto de batalla, no en las fortificaciones, lo que conllevó el aumento de la frecuencia de las batallas (Rogers 1995). Este efecto produjo su propia dinámica, pues al aumentar las batallas también crecieron los ejércitos, lo que impulsó el crecimiento de los impuestos para aumentar los ingresos del Estado, hasta el punto de que estos se duplicaron entre 1450 y 1500 (Bean 1973, McNeill 1988).

Las transformaciones en la guerra estuvieron acompañadas de cambios en el terreno político e institucional que afectaron directamente a la organización del espacio. Esto es bastante evidente con la expansión de la jurisdicción real que estuvo acompañada de la aparición de una creciente estructura organizativa central. Este proceso fue implementado con la introducción de jueces reales que consolidaron la jurisdicción del monarca más allá de sus dominios, y que se concretó en la recaudación de regalías y tasas judiciales al ser una fuente de ingresos muy lucrativa (Harouel et al. 1990, Hallam 1980), al mismo tiempo que supervisaban la actividad de los prebostes (Lot y Fawtier 1958, Matthew 1992). La aparición de un gobierno central más sofisticado y complejo requirió una mayor organización para su coordinación con el surgimiento de tri-

² Según Pitirim Sorokin (1962: 340-341) el aumento de los efectivos militares en relación con la población total osciló entre el 48 y 63% en cuatro países europeos entre 1150 y 1250.

bunales centrales, oficinas especializadas de escribas, haciendas, etc. (Hollister y Baldwin 1978). Hacia 1360 surgieron en Francia una serie de funcionarios reales encargados de recaudar impuestos directamente (Lot y Fawtier 1958, Ertman 1997). Asimismo, el crecimiento de los ejércitos conllevó la expansión de la burocracia encargada del reclutamiento y la coordinación de su organización interna.

Debido a que la tierra era la principal fuente de ingresos de la corona, los monarcas buscaron no sólo ampliar su jurisdicción y laminar a rivales internos, sino también aumentar sus ingresos para financiar el crecimiento de sus tropas mercenarias y guerras más costosas (Mann 1991). Esto alimentó el ciclo de guerra y extracción de recursos que impulsó el crecimiento del Estado (Finer 1975), lo que conllevó la reorganización del espacio en la medida en que la corona superpuso su propia administración sobre la que existía a nivel regional y local (Strayer 1981). Todo esto estuvo unido al proceso de centralización territorial para concentrar los recursos disponibles, lo que implicó una política expansiva que también tenía como objetivo aumentar la base económica del Estado para financiar el gasto militar. Esta situación indujo la reorganización de los distritos financieros de diferentes reinos para aumentar sus ingresos (Elliott 1990, Lynch 1964, Lovett 1986, Porter 1994, Collins 1988, Baumgartner 1988, Knecht 1984, Wolfe 1972). Esta dinámica estaba ligada, también, a la búsqueda de una coherencia geopolítica territorial que muchos reinos no tenían al estar sus dominios dispersos y separados entre sí. De este modo, la centralización política mediante la unión administrativa del reino es lo que, con el paso del tiempo, contribuyó decisivamente a la territorialización del Estado en la época moderna.

VIII. La Edad Moderna

A pesar de que los límites territoriales de cada unidad política no estaban definidos con claridad en la época medieval, para entonces era muy evidente la importancia fundamental del control de la tierra para el sostenimiento de las élites gobernantes. Al fin y al cabo el sistema medieval se basaba en la concesión de tierras en la forma de beneficios (Poggi 1978), y era al mismo tiempo una fuente de poder político y militar. Sin embargo, no fue hasta la época moderna cuando las relaciones de poder

abandonaron su carácter personal y adoptaron una dimensión más material ligada al control del medio geográfico. De esta forma la afirmación de la autoridad suprema de la corona tanto hacia dentro como hacia fuera del reino sirvió para sentar las bases de la territorialidad.

Los procesos de reorganización del espacio interno de los Estados impulsados por las revoluciones militares medievales continuaron durante la época moderna, lo que se debió al contexto geopolítico convulso y a la necesidad de aumentar los recursos para garantizar la seguridad. Así, se produjeron sucesivas revoluciones militares que constituyeron momentos de crisis interna ante desafíos externos que transformaron las instituciones del Estado y su relación con la sociedad. Estos cambios condujeron a la territorialización del espacio en la medida en que los monarcas lograron imponer su autoridad política frente a sus rivales internos y externos.

Aunque la guerra al principio de la época moderna obedecía a múltiples motivaciones³, lo cierto es que el control del espacio geográfico era uno de sus principales objetivos al ser este donde se proyecta el poder. Las guerras, entonces, formaban "... parte de un proceso de autodefinición territorial dentro de unas fronteras más o menos tradicionales y de unas lenguas aproximadamente nacionales..." (Hale 1990: 22). Ya no consistían en conflictos dinásticos o de lealtades, sino que la lucha era por el control de la tierra debido a su valor estratégico (DeVries 2010: 29). El principal efecto de la guerra fue la delimitación del ámbito de actuación del Estado frente a otros actores mediante el trazado de fronteras, lo que hizo que esta institución, en su forma moderna, fuese el resultado de las luchas por el poder en la esfera internacional, de sus relaciones generales con los restantes Estados y de su ubicación geográfica. En lo que a esto respecta no hay que olvidar que etimológicamente existe una relación entre frontera y frente de batalla, pues frontera es una derivación del frente que procede del latín "fr ns" (Corominas 1980, Foucher 1991).

El proceso histórico de territorialización del Estado estuvo íntimamente unido en todo momento a la guerra (Vidal 2022), pues el Estado ha sido en su origen una institución esencialmente militar (Parker y Smith 1978). El aumento de los costes de la guerra debido a la aparición de los

³ La guerra era un fin en sí mismo, tal y como señala Maquiavelo (2003), idea que la educación de los propios monarcas reforzó (Hoffman 2016).

primeros ejércitos permanentes (Vagts 1959), junto al constante crecimiento de estos, así como la introducción de nuevas tecnologías cada vez más destructivas, conllevó la aparición de nuevas prácticas geopolíticas no sólo en la guerra, sino también en la política (doméstica e internacional) y en la diplomacia que contribuyeron a la territorialización del Estado. Esto puede apreciarse no sólo en la organización de las comunicaciones internas para la defensa y el despliegue de acciones ofensivas, o en el establecimiento de un sistema logístico (Meyer 2000, Rowlands 2011), sino sobre todo en la revolución militar en las fortificaciones a comienzos del siglo XVI.

Los cambios introducidos por la artillería durante el siglo XV dieron una ventaja estratégica a las fuerzas atacantes, lo que generó una respuesta defensiva con la aparición de la traza italiana. Esta revolución, a la que Geoffrey Parker (1990, 1995) se refiere en su revisión crítica de la tesis de Michael Roberts, supuso un cambio a nivel inmediato no sólo en el terreno arquitectónico, sino también, y sobre todo, en el plano organizativo al ser su construcción tremendamente costosa (Tallet 2001). La proliferación de este tipo de fortificaciones a lo largo de Europa sólo estuvo al alcance de Estados que disponían de grandes recursos financieros, como era el caso de las ciudades-Estado italianas, o que desarrollaron los instrumentos organizativos para movilizar y extraer los recursos precisos a una escala mayor que la de la mayoría de unidades políticas del siglo XVI. Esto se combinó, asimismo, con el establecimiento estratégico de bastiones y fortalezas en las regiones fronterizas (Duffy 1979), todo lo cual contribuyó a afirmar el control del espacio que el Estado reclamaba como propio.

Aunque la revolución militar de la traza italiana alcanzó su apogeo en el siglo XVI, sus efectos se mantuvieron en los siglos siguientes como así lo atestigua la aparición de la ciudad barroca (Mumford 2014: 577-682), y que este modelo de fortificación perdurase prácticamente inalterado hasta las guerras napoleónicas (Rothenberg 1980). La nueva arquitectura militar impulsó el progresivo crecimiento de los ejércitos permanentes, lo que era debido a la cantidad de personal que requerían para su defensa (Parker 1995, 1990). Asimismo, los límites fronterizos entre Estados fueron organizados de acuerdo con programas de construcción de este tipo de fortificaciones, tal y como sucedió en Francia desde el reinado de Francisco I en adelante, lo que culminó más tarde con el trabajo de Vauban en el siglo XVII (Guerlac 1986, Vidal 2022).

De este modo el espacio fue organizado no sólo con fines defensivos, sino también ofensivos, lo que conllevó el trazado de fronteras que obedecían a exigencias estratégicas. Inevitablemente este tipo de práctica geopolítica avanzó el camino hacia la territorialización del Estado. Sin embargo, esta territorialización no puede entenderse sin el proceso de eliminación de las fortificaciones internas, alejadas de las fronteras, como es el caso de Francia durante los reinados de Enrique IV y Luis XIII (Buisseret 1984, 1968, Richelieu 1961, Tallet 2001), y que respondía al conflicto centro-periferia entre la corona y los cuerpos intermedios.

La revolución militar en la infantería, como resultado de las innovaciones de las armas de fuego portátiles (Roberts 1956), es el otro gran momento en el que la competición geopolítica internacional impulsó cambios decisivos tanto en el armamento como en la organización de los ejércitos. Estos cambios repercutieron en el plano político con la aparición de nuevas instituciones y, sobre todo, con la reorganización del espacio. La razón de que esto fuera así es la introducción de la táctica lineal a finales del siglo XVI por Mauricio de Nassau, lo que supuso la estandarización del entrenamiento y, por tanto, su abaratamiento al hacerse más rápido. También conllevó una mayor disciplina de la tropa mediante su completa subordinación a la voluntad del oficial al mando. Asimismo, la nueva táctica aumentó la potencia de fuego de los ejércitos, lo que los hizo más mortíferos. Todo esto impulsó el crecimiento de las fuerzas armadas (Rasler y Thompson 1989, Porter 1994, Lynn 1990), así como el gasto militar, lo que inevitablemente incrementó la presión interna del Estado.

La consecuencia de esta revolución fue la creación y expansión de una potente burocracia dirigida a recaudar impuestos, reclutar soldados y supervisar al ejército, especialmente en lo referido al abastecimiento (Tilly 1992, Corvisier 1979, Giddens 2002). Para esta labor el propio Estado reforzó el control sobre su espacio geográfico mediante la unificación territorial de su administración. Esto fue combinado con el monopolio de la violencia legítima con el que reclamó el gobierno exclusivo de su espacio, pues a través de su capacidad coactiva estableció los límites territoriales para la extracción y movilización de los recursos disponibles (North 1981).

El desarrollo militar del Estado fue el prerrequisito para su territorialización. En este sentido el trazado de fronteras es sobre todo el resultado de guerras y congresos internacionales. El territorio es en última instancia una manifestación de relaciones de poder fundadas en la fuerza

militar, pero también una estrategia de dominación para controlar cosas, personas y comportamientos (Sack 1986). Por esta razón la territorialización está precedida por cambios en la constitución interna del Estado para hacer frente a los desafíos de la competición internacional. Estos cambios se concretaron a través de prácticas geopolíticas que implicaron un creciente control sobre el espacio geográfico que el Estado reivindicaba como propio, lo que era parte de la afirmación de su supremacía política.

La territorialización del Estado no se produjo únicamente en términos domésticos con la progresiva eliminación de las fronteras internas, sino sobre todo con la definición territorial hacia el exterior que se produjo a través de la guerra. De esta forma el poder del Estado se definió también en relación con el medio internacional en el que otros Estados comenzaron a reconocer su autoridad exclusiva sobre el territorio que reclamaba como propio. Así es como fue establecida la soberanía exterior con la transformación de las zonas fronterizas (condados, distritos, comunidades, bosques, montañas, etc.) (Creveld 1999: 143, Branch 2012) en fronteras propiamente dichas, entendidas como demarcaciones físicas. Esto ocurrió ya en el siglo XVII en la Guerra de los Treinta Años (Parker 1984), aunque no fue hasta el siglo XVIII cuando las fronteras aparecieron como líneas divisorias dibujadas en los mapas (Clark 1966).

La guerra, como factor catalizador de la territorialización del Estado, hizo que las fronteras políticas requirieran de algo más que la fuerza para su plena vigencia, y esto fue el reconocimiento de la soberanía sobre el territorio por los restantes Estados, para lo que la diplomacia desempeñó un papel fundamental como práctica geopolítica (Giddens 2002)⁴. Así es como el Estado se convirtió en un geopoder (Ó Tuathail 1996), o en una suerte de *power container* (Giddens 2002) que, al afirmar su poder sobre su territorio, excluía a otros Estados del disfrute de sus recursos, limitando así el alcance geográfico del poder de estos.

⁴ La soberanía es el derecho de un Estado a gobernar su territorio y a la población que lo habita sin interferencias externas (Storey 2001). La idea de soberanía, en definitiva, supone la existencia de una autoridad política suprema en una determinada comunidad política (Hinsley 1986, Vallès 2004). Asimismo, el principio de soberanía territorial constituye una innovación moderna que está unida al Estado territorial y soberano que reivindica el monopolio de la violencia legítima en términos territoriales (Rosenberg 1990). En última instancia, y a la luz del modo de entender aquí la geopolítica, la soberanía es una práctica espacial en evolución (Dahlman 2009).

En la medida en que el Estado territorial demostró ser una forma política exitosa en la competición geopolítica internacional, los diferentes tipos de unidades políticas que existían al principio de la edad moderna desaparecieron paulatinamente o evolucionaron hasta convertirse en Estados territoriales. En este sentido puede decirse que se desencadenó un proceso de emulación en el que diferentes unidades políticas adoptaron un modelo político que resultó ser más eficaz en el plano militar. La guerra operó de este modo como un factor de selección que reorientó la trayectoria histórica de diferentes unidades políticas. Estas transformaron su constitución interna para sobrevivir en el nuevo contexto tecnológico de competición generado por las revoluciones militares. Se produjo así una suerte de mutación política en sus estructuras, mientras que otras formas políticas se extinguieron. En cualquier caso el modelo triunfante del Estado territorial, en comparación con los modelos rivales, fue capaz de movilizar y extraer más recursos para, de esta manera, financiar los medios adecuados con los que garantizar su supervivencia.

IX. Conclusiones

El proceso de territorialización del Estado no ha seguido un desarrollo uniforme, sino que, por el contrario, ha estado marcado por la influencia de diferentes rupturas históricas con el desencadenamiento de sucesivas y periódicas revoluciones militares. Todo esto contribuyó a generar una serie de presiones en la esfera interna del Estado ante la necesidad de aumentar su poder para responder con éxito a los desafíos externos. Este proceso de transformaciones internas que condujo al trazado de fronteras exteriores no puede desvincularse del contexto geográfico en el que se produjo.

Así, las condiciones de relativo aislamiento geográfico de Europa respecto al resto del mundo crearon una situación favorable para que se produjese una especiación política. Como consecuencia de esto surgió una variada cantidad de diferentes tipos de unidades políticas al final de la Edad Media. A esto cabe sumar que la geomorfología europea crease cierto grado de aislamiento entre diferentes zonas, lo que permitió la aparición de multitud de unidades políticas. De este modo se formó un escenario de elevada fragmentación geopolítica en el que predominó la rivalidad, hostilidad y competición entre países. Asimismo, el medio

geográfico aumentó los costes de expansión hasta el punto de impedir la formación de un imperio europeo, o que alguna potencia se hiciese hegemónica, todo lo cual mantuvo la fragmentación. Por tanto, las características geográficas de Europa y la configuración geopolítica del escenario europeo constituyen variables que condicionaron el nivel de competición entre unidades políticas, y consecuentemente la intensidad de las presiones exteriores que recibieron.

Debido a las intensas rivalidades que predominaron en Europa, los diferentes Estados debieron afrontar multitud de desafíos externos que en la mayoría de las ocasiones representaban amenazas existenciales. Como consecuencia de esto buscaron adaptar sus condiciones internas a las necesidades que imponía el medio exterior. En este sentido la guerra fue la fuerza motriz que impulsó el cambio en las estructuras políticas para reunir los recursos precisos con los que costear ejércitos más grandes y tecnologías militares más caras y destructivas. De hecho, las revoluciones militares fueron el corolario de la intensa competición entre países.

Se constata, entonces, que la nueva espacialidad moderna fue el resultado no tanto de una guerra concreta, sino de una serie de revoluciones militares que se produjeron entre los siglos XIV y XVI, las cuales fueron consecuencia de las presiones sistémicas de un entorno geopolíticamente muy fragmentado. La necesidad de seguridad en un contexto de gran rivalidad entre países provocó cambios en el modo de hacer la guerra, lo que repercutió en la organización del espacio. Todo esto se concretó en el desarrollo de nuevas instituciones y métodos de gobierno que introdujeron nuevas prácticas geopolíticas que reordenaron el espacio. Cada conflicto bélico impulsó el crecimiento del Estado para movilizar y extraer una cantidad creciente de recursos (humanos, materiales, financieros, etc.) con los que sostener el aumento de su poder militar, lo que a la postre condujo a la territorialización del espacio.

La estructura del proceso de territorialización del Estado siguió un patrón discontinuo semejante al equilibrio puntuado. Las revoluciones militares se produjeron de manera escalonada desde el siglo XIV en adelante, lo que estuvo acompañado de cambios rápidos y abruptos en la constitución interna del Estado. Estos cambios repercutieron en la organización del espacio, pero no propiciaron de manera inmediata la territorialización del Estado. En este sentido puede hablarse de una acumulación de cambios a través de los saltos discontinuos que conllevaron las revoluciones

militares, y que a largo plazo condujeron a la formación del Estado territorial. Por esta razón no es posible identificar un momento concreto de mutación política del Estado medieval en Estado territorial y soberano. En cualquier caso, la introducción de diferentes innovaciones en la organización política y en los métodos de gobierno constituyeron un avance hacia la territorialización del Estado. De este modo, no fue hasta la Paz de Westfalia en 1648 cuando se formalizó el carácter territorial del Estado y, por tanto, la reconfiguración geográfica de su poder mediante el trazado de fronteras políticas reconocidas internacionalmente.

Bibliografía

- Agnew, John y Stuart Corbridge (1995)** *Mastering Space. Hegemony, Territory and International Political Economy*, Londres, Routledge.
- Ames, Edward y Richard T. Rapp (1977)** “The Birth and Death of Taxes: A Hypothesis”, en *Journal of Economic History*, Vol. 37, Nº 1.
- Anderson, Perry (1998)** *El Estado Absolutista*, México, Siglo XXI.
- Anderson, Perry (1974)** *Passages from Antiquity to Feudalism*, Londres, Verso.
- Barclay, Harold (2003)** *The State*, Londres, Freedom Press.
- Barracough, Geoffrey (1984)** *The Origins of Modern Germany*, Nueva York, W.W. Norton.
- Bar-siman-tov, Yaacov (1983)** *Linkage Politics in the Middle East: Syria Between Domestic and External Conflict, 1961-1970*, Boulder, Westview.
- Baumgartner, Frank y Bryan D. Jones (1993)** *Agendas and Instability in American Politics*, Chicago, University of Chicago Press.
- Baumgartner, Frederic J. (1988)** *Henry II, King of France 1547-1559*, Durham, Duke University Press.
- Bean, Richard (1973)** “War and the Birth of the Nation-State”, en *The Journal of Economic History*, Vol. 33, Nº 1.
- Boucoyannis, Deborah (2021)** *Kings as Judges: Power, Justice, and the Origins of Parliaments*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bowsky, William M. (1970)** *The Finances of the Commune of Siena, 1287-1355*, Oxford, Clarendon Press.
- Branch, Jordan (2012)** “‘Colonial Reflection’ and Territoriality: The Peripheral Origins of Sovereign Statehood”, en *European Journal of International Relations*, Vol. 18, Nº 2.

- Braudel, Fernand (1980)** *On History*, Chicago, University of Chicago Press.
- Buisseret, David (1984)** *Henry IV*, Londres, George Allen y Unwin.
- Buisseret, David (1968)** *Sully and the Growth of Centralized Government in France, 1598-1610*, Londres, Eyre y Spottiswoode.
- Burrowes, Robert y Bertram Spector (1973)** “The Strength and Direction of Relationships between Domestic and External Conflict and Cooperation: Syria, 1961-1967”, en Wilkenfeld, Jonathan (ed.) *Conflict Behaviour and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay.
- Cairo Carou, Heriberto (1993)** *Elementos para una geopolítica crítica de la guerra y la paz: la construcción social del conflicto territorial argentino-británico*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, (tesis doctoral).
- Chaudoin, Stephen, Helen V. Milner y Xun Pang (2015)** “International Systems and Domestic Politics: Linking Complex Interactions with Empirical Models in International Relations”, en *International Organization*, Vol. 69, Nº 2.
- Chaunu, Pierre (1979)** *European Expansion in the Later Middle Ages*, Amsterdam, North-Holland Publishing Co.
- Childe, Vere G. (1936)** *Man Makes Himself*, Londres, Watts & Co.
- Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (1978)** “The Early State: Theories and Hypotheses”, en Claessen, Henri J. M. y Peter Skalnik (eds.) *The Early State*, The Hague, Mouton Publishers.
- Clark, George N. (1966)** *The Seventeenth Century*, Londres, Clarendon.
- Collins, James (1988)** *The Fiscal Limits of the Absolutist State: Direct Taxation in Early Seventeenth Century France*, Berkeley, University of California Press.
- Collins, Randall (1973)** “A Comparative Approach to Political Sociology”, en Bendix, Reinhard (ed.) *State and Society: A Reader in Comparative Political Sociology*, Berkeley, University of California Press.
- Corominas, Joan (1980)** *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos.
- Corvisier, André (1979)** *Armies and Societies in Europe, 1494-1789*, Bloomington, Indiana University Press.
- Creveld, Martin van (1999)** *The Rise and Decline of the State*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Criekemans, David (2022)** “Geopolitical Schools of Thought: A Concise Overview from 1890 till 2020, and beyond”, en Criekemans, David (ed.) *Geopolitics and International Relations: Grounding World Politics Anew*, Leiden, Brill Nijhoff.
- Dahlman, Carl T. (2009)** “Sovereignty”, en Gallaher, Carolyn, Carl Dahlman, Mary Gilmartin, Alison Mountz y Peter Shirlow (eds.) *Key Concepts in Political Geography*, Londres, SAGE.

- Dalby, Simon (2004)** “Geopolitics, the Revolution in Military Affairs and the Bush Doctrine”, en *International Politics*, Vol. 46, N° 2.
- Darwin, Charles (1992)** *El origen de las especies*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Desch, Michael (1996)** “War and Strong States, Peace and Weak States?”, en *International Organization*, Vol. 50, N° 2.
- Deutsch, Karl (1966)** “Influences on the Internal Behavior of States”, en Farrell, Robert B. (ed.) *Approaches to Comparative and International Politics*, Evanston, Northwestern University Press.
- DeVries, Kelly (2010)** “Warfare and the International State System”, en Tallet Frank y D. J. B. Trim (eds.) *European Warfare 1350-1750*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dodds, Klaus y David Atkinson (eds.) (2003)** *Geopolitical Traditions: A Century of Geopolitical Thought*, Londres, Routledge.
- Downing, Brian (1992)** *The Military Revolution and Political Change: Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Dubled, Henri (1976)** “L’Artillerie royale française à l’époque de Charles VII et au début du règne de Louis XI (1437–1469): les frères Bureau”, en *Sciences et Techniques de l’Armement: Mémorial de l’artillerie française*, Vol. 50.
- Duby, George (1974)** *The Early Growth of the European Economy*, Londres, Weidenfeld and Nicolson.
- Duffy, Christopher (1979)** *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World 1494-1660*, Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Duffy, Michael (ed.) (1986)** *The Military Revolution and the State 1500-1800*, Exeter, University of Exeter.
- Durkheim, Emile (1982)** *The Rules of Sociological Method*, Nueva York, Free Press.
- Eissler, Rebecca, Annelise Russell y Bryan D. Jones (2016)** “The Transformation of Ideas: The Origin and Evolution of Punctuated Equilibrium Theory”, en Peters, Guy y Philippe Zittoun (eds.) *Contemporary Approaches to Public Policy: Theories, Controversies and Perspectives*, Londres, Palgrave.
- Eldredge, Niles y Stephen J. Gould (1977)** “Punctuated Equilibria: The Tempo and Mode of Evolution Reconsidered”, en *Paleobiology* Vol. 3, N° 2.
- Eldredge, Niles y Stephen J. Gould (1972)** “Punctuated Equilibria: An Alternative to Phyletic Gradualism”, en Schopf, Thomas J. M. (ed.) *Models in Paleobiology*, San Francisco, Freeman Cooper and Co.
- Elliott, John H. (1990)** *Imperial Spain 1469-1716*, Londres, Penguin Books.
- Engels, Federico (1970)** *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Fundamentos.

- Ertman, Thomas (2005)** "State Formation and State Building in Europe", en Janoski, Thomas, Robert Alford, Alexander Hicks y Mildred A. Schwartz (eds.) *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ertman, Thomas (1997)** *Birth of the Leviathan: Building States and Regimes in Medieval and Early Modern Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Farrell, Robert B. (ed.) (1969)** *Approaches to Comparative and International Politics*, Evanston, Northwestern University Press.
- Fawtier, Robert (1989)** *The Capetian Kings of France: Monarchy and Nation 987-1328*, Basingstoke, Macmillan.
- Feld, Werner J. (1968)** "National-International Linkage Theory: The East European Communist System and The EEC", en *Journal of International Affairs*, Vol. 22, Nº 1.
- Finer, Samuel E. (1975)** "State and Nation Building in Europe: The Role of the Military", en Tilly, Charles (ed.) *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Foucault, Michel (1968)** *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI.
- Foucher, Michel (1991)** *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, París, Fayard.
- Frank, Andre G. (1970)** *Latin America: Underdevelopment or Revolution: Essays on the Development of Underdevelopment and the Immediate Enemy*, Londres, Monthly Review Press.
- Frank, Andre G. (1967)** *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Fried, Morton H. (1967)** *The Evolution of Political Society*, Nueva York, Random House.
- Futuyma, Douglas J. (2005)** *Evolution*, Sunderland, Sinauer Associates.
- Gerschenkron, Alexander (1962)** *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- Gersick, Connie (1991)** "Revolutionary Change Theories: A Multilevel Exploration of the Punctuated Equilibrium Paradigm", en *The Academy of Management Review*, Vol. 16, Nº 1.
- Giblin, Béatrice (1985)** "Hérodote, une géographie géopolitique", *Cahiers de Géographie du Québec*, Vol. 29, Nº 77.
- Giddens, Anthony (2002)** *The Nation-State and Violence*, Oxford, Polity Press.
- Gillis, John R. (1979)** "Germany", en Grew, Raymond (ed.) *Crises of Political Development in Europe and the United States*, Princeton, Princeton University Press.

- Gilpin, Robert (1975a)** *US Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books.
- Gilpin, Robert (1975b)** “Three Models of the Future”, en *International Organization*, Vol. 29, N° 1.
- Givel, Michael (2006)** “Punctuated Equilibrium in Limbo: The Tobacco Lobby and U.S. State Policy Making From 1990 to 2003”, en *Policy Studies Journal*, Vol. 43, N° 3.
- Goldstein, Judith (2002)** “International Forces and Domestic Politics: Trade Policy and Institution Building in the United States”, en Katznelson, Ira y Martin Shefter (eds.) *Shape by War and Trade: International Influences on American Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Gould, Stephen J. (1980)** *The Panda's Thumb*, Nueva York, W.W. Norton.
- Gould, Stephen J. (1969)** *An Evolutionary Microcosm: Pleistocene and Recent History of the Land Snail P. (Poecilozonites) in Bermuda*, Cambridge, Harvard University Press.
- Gourevitch, Peter (1978)** “The Second Image Reversed: The International Sources of Domestic Politics”, en *International Organization*, Vol. 32, N° 4.
- Grabowsky, Adolf (1933)** “Das Problem der Geopolitik”, en *Zeitschrift für Politik*, N° 22.
- Grzymala-Busse, Anna (2020)** “Beyond War and Contracts: The Medieval and Religious Roots of the European State”, en *Annual Review of Political Science*, Vol. 23.
- Guerlac, Henry (1986)** “Vauban: The Impact of Science on War”, en Paret, Peter (ed.) *Makers of Modern Strategy: From Machiavelli to the Nuclear Age*, Princeton, Princeton University Press.
- Gumpłowicz, Ludwig (1883)** *Der Rassenkampf: Sociologische Untersuchungen*, Innsbruck, Wagner.
- Haas, Jonathan (1982)** *The Evolution of the Prehistoric State*, Nueva York, Columbia University Press.
- Hale, John R. (1990)** *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1620*, Madrid, Ministerio de Defensa.
- Hallam, Elizabeth (1980)** *Capetian France 987-1328*, Londres, Longman.
- Harouel, Jean-Louis, Jean Barbey, Eric Boursnel y Jacqueline Thibaut-Payen (1990)** *Histoire des Institutions de l'Époque Franque à la Révolution*, París, Presses Universitaires de France.
- Henneman, John B. (1971)** *Royal Taxation in Fourteenth-Century France*, Princeton, Princeton University Press.

- Hennig, Richard y Leo Körholz (1941)** *Introducción a la geopolítica*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval.
- Herlihy, David (1974)** “Ecological Conditions and Demographic Change”, en DeMolen, Richard L. (ed.) *One Thousand Years: Western Europe in the Middle Ages*, Boston, Houghton Mifflin.
- Hinsley, Francis H. (1986)** *Sovereignty*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hintze, Otto (2006)** “Organización militar y organización del Estado”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Nº 5. <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4868/5337>
- Hintze, Otto (1968)** *Historia de las formas políticas*, Madrid, Revista de Occidente.
- Hirschman, Albert O. (1971)** *Bias for Hope*, New Haven, Yale University Press.
- Hobson, John A. (1981)** *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza.
- Hoffman, Philip T. (2016)** *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Barcelona, Crítica.
- Hoffmann, Stanley (1978)** *Primacy or World Order: American Foreign Policy Since the Cold War*, Nueva York, McGraw Hill.
- Hollister, C. Warren y John Baldwin (1978)** “The Rise of Administrative Kingship: Henry I and Philip Augustus”, en *American Historical Review*, Vol. 83, Nº 4.
- Jaldún, Ibn (1977)** *Introducción a la historia universal*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Johnson, Chalmers (2008)** *Nemesis: The Last Days of the American Republic*, Nueva York, Holt Paperback.
- Johnson, Gregory A. (1973)** *Local Exchange and Early State Development in Southwestern Iran*, Ann Arbor, University of Michigan.
- Joly, Etienne (2011)** “The Existence of Species Rests on a Metastable Equilibrium between Inbreeding and Outbreeding. An Essay on the Close Relationship between Speciation, Inbreeding and Recessive Mutations”, en *Biology Direct*, Vol. 6, Nº 62.
- Jones, Bryan D. y Frank R. Baumgartner (2012)** “From There to Here: Punctuated Equilibrium to the General Punctuation Thesis to a Theory of Government”, en *The Policy Studies Journal*, Vol. 40, Nº 1.
- Jones, Eric L. (1991)** *El milagro europeo*, Madrid, Alianza.
- Jouvenel, Bertrand de (2011)** *Sobre el poder. Historia natural de su crecimiento*, Madrid, Unión Editorial.
- Kaiser, Karl (1968)** *German Foreign Policy in Transition*, Londres, Oxford University Press.
- Kamen, Henry (1976)** *The Iron Century: Social Change in Europe 1500-1660*, Londres, Cardinal.

- Kantorowicz, Ernst H. (1957)** *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology*, Princeton, Princeton University Press.
- Kaspersen, Lars B. y Jeppe Strandsbjerg (eds.) (2017)** *Does War Make States? Investigations of Charles Tilly's Historical Sociology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Katznelson, Ira (2002)** "Flexible Capacity: The Military and Early American Statebuilding", en Katznelson, Ira y Martin Shefter (eds.) *Shaped by War and Trade: International Influences on American Political Development*, Princeton, Princeton University Press.
- Keen, Maurice H. (1968)** *The Pelican History of Medieval Europe*, Harmondsworth, Penguin.
- Kelly, Andrew S. y James Mahoney (2015)** "The Emergence of the New World States", en Leibfried, Stephan, Evelyne Huber, Matthew Lange, Jonah D. Levy, Frank Nullmeier y John D. Stephens (eds.) *The Oxford Handbook of Transformations of the State*, Oxford, Oxford University Press.
- Keohane, Robert O. y Helen V. Milner (2002)** *Internationalization and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye (1977)** *Power and Interdependence*, Boston, Little Brown.
- Kjellén, Rudolf (1899)** "Studier öfver Sveriges politiska gränser", en *Ymer*, N° 19.
- Knecht, Robert J. (1984)** *French Renaissance Monarchy: Francis I and Henry II*, Londres, Longman.
- Krasner, Stephen D. (1984)** "Approaches to the State: Alternative Conceptions and Historical Dynamics", en *Comparative Politics*, Vol. 16, N° 2.
- Kristof, Ladis K. D. (1960)** "The Origins and Evolution of Geopolitics", en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 4, N° 1.
- Kurth, James R. (1979)** "Political Consequences of the Product Cycle", en *International Organization*, Vol. 33, N° 1.
- Kurth, James R. (1973)** Patrimonial Authority, Delayed Development, and Mediterranean Politics. Nueva Orleáns: paper presentado en la reunión anual de la American Political Science Association.
- Lacoste, Yves (1985)** "Géographie, géopolitique et relations internationales", *Relations Internationales*, N° 41.
- Lautensach, Hermann (1925)** "Wesen und methode der geopolitik", en Lautensach, Hermann (ed.), *Geopolitik mit besonderer Berücksichtigung Deutschlands. Schauen und Schildern*, Frankfurt a. Main, Vol. 3.
- Le Goff, Jacques (1979)** *La Baja Edad Media*, Madrid, Siglo XXI.

- Le Roy Ladurie, Emmanuel (1979)** *The Territory of the Historian*, Hassocks, The Harvester Press.
- Lefebvre, Henri (2013)** *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Lektzian, David y Brandon C. Prins (2008)** “Taming the Leviathan: Examining the Impact of External Threat on State Capacity”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 45, Nº 5.
- Lenin, Vladimir I. (1974)** *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Madrid, Fundamentos.
- Lerner, Israel M. (1954)** *Genetic Homeostasis*, Nueva York, John Wiley.
- Leval, Gastón (1978)** *El Estado en la historia*, Cali, Otra Vuelta de Tuerca.
- Levi, Margaret (1989)** *Of Rule and Revenue*, Berkeley, University of California Press.
- Lot, Ferdinand y Robert Fawtier (1958)** *Histoire des Institutions de la France au Moyen Âge*, París, Presses Universitaires de France.
- Lovett, Albert W. (1986)** *Early Habsburg Spain 1517-1598*, Oxford, Oxford University Press.
- Lundgren, Magnus, Theresa Squatrito y Jonas Tallberg (2017)** “Stability and Change in International Policy-Making: A Punctuated Equilibrium Approach”, en *Review of International Organizations*, Vol. 13, Nº 4.
- Lynch, John (1964)** *Spain under the Habsburgs*, Nueva York, Oxford University Press, Vol. 1.
- Lynn, John A. (1990)** “The Pattern of Army Growth, 1445-1945”, en Lynn, John A. (ed.) *Tools of War: Instruments, Ideas, and Institutions of Warfare, 1445-1871*, Chicago, University of Illinois.
- Mackinder, Halford J. (1904)** “The Geographical Pivot of History”, en *Geographical Journal*, Vol. 23, Nº 4.
- Mahan, Alfred T. (1890)** *The Influence of Sea Power Upon History, 1660–1783*, Londres, Sampson Low, Marston, Searle and Rivington.
- Mamadouh, Virginie D. (1998)** “Geopolitics in the Nineties: One Flag, Many Meanings”, en *GeoJournal*, Vol. 46, Nº 4.
- Mann, Michael (1988)** “State and Society, 1130-1815: an Analysis of English State Finances”, en Mann, Michael, *States, War and Capitalism*, Oxford, Basil Blackwell.
- Mann, Michael (1991)** *Las fuentes del poder social, I*, Madrid, Alianza.
- Mann, Michael (1997)** *Las fuentes del poder social, II*, Madrid, Alianza.
- Manning, Bayless (1977)** “The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposals”, en *Foreign Affairs*, Vol. 55, Nº 2.
- Maquiavelo, Nicolás (2003)** *El Príncipe*, Madrid, Espasa.

- Mastanduno, Michael, David Lake y John Ikenberry (1989)** “Toward a Realist Theory of State Action”, en *International Studies Quarterly*, Vol. 33, Nº 4.
- Matthew, Donald (1992)** *The Norman Kingdom of Sicily*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Maull, Otto (1925)** *Politische Geographie*, Berlín, Borntraeger.
- Mayr, Ernst (1963)** *Animal Species and Evolution*, Cambridge, Harvard University Press.
- Mayr, Ernst (1954)** “Change of Genetic Environment and Evolution”, en Huxley, Julian, Alistair Hardy y Edmund B. Ford (eds.) *Evolution as a Process*, Londres, Allen and Unwin.
- Mazucca, Sebastián (2010)** “Macrofoundations of Regime Change: Democracy, State Formation, and Capitalist Development”, en *Comparative Politics*, Vol. 43, Nº 1.
- McNeill, William H. (1988)** *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Madrid, Siglo XXI.
- Mearsheimer, John J. (2018)** *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, New Haven, Yale University Press.
- Meyer, Jean (2000)** “States, Roads, War, and the Organization of Space”, en Contamine, Philippe (ed.) *War and Competition between States*, Oxford, Oxford University Press.
- Modelski, George (1972)** *Principles of World Politics*, Nueva York, Free Press.
- Moore, Robert I. (2003)** *La primera revolución moderna*, Barcelona, Crítica.
- Moore Jr., Barrington (2015)** *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*, Barcelona, Ariel.
- Mulligan, William y Brendan Simms (eds.) (2010)** *The Primacy of Foreign Policy in British History, 1660-2000: How Strategic Concerns Shaped Modern Britain*, Houndmills, Palgrave Macmillan.
- Mumford, Lewis (2014)** *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Logroño, Pepitas de Calabaza.
- North, Douglass C. (1981)** *Structure and Change in Economic History*, Nueva York, Norton.
- O’Donnell, Guillermo (1973)** *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism*, Berkeley, University of California.
- Ó Tuathail, Gearóid y John Agnew (1992)** “Geopolitics and Discourse. Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy”, en *Political Geography*, Vol. 11, Nº 2.
- Ó Tuathail, Gearóid (1996)** *Critical Geopolitics*, Minneapolis, Borderlines.
- Oman, Charles (1953)** *The Art of War in the Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press.

- Oppenheimer, Franz (2007)** *The State*, Montréal, Black Rose Books.
- Parker, Geoffrey y Lesley M. Smith (eds.) (1978)** *The General Crisis of the Seventeenth Century*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Parker, Geoffrey (2004)** *The Army of Flanders and the Spanish Road, 1567-1659: The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Parker, Geoffrey (1995)** "The "Military Revolution, 1560-1660"—A Myth?", en Rogers, Clifford J. (ed.) *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of the Early Modern Europe*, Boulder, Westview.
- Parker, Geoffrey (1990)** *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica.
- Parker, Geoffrey (1984)** *The Thirty Years War*, Londres, Cambridge University Press.
- Pennington, Kenneth (1993)** *The Prince and the Law, 1200-1600: Sovereignty and Rights in the Western Legal Tradition*, Berkeley, University of California Press.
- Phillips, W. R. (1973)** "The Conflict Environment of Nations: A Study of Conflict Inputs to Nations in 1963", en Wilkenfeld, Jonathan (ed.) *Conflict Behavior and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay.
- Pierson, Paul (2004)** *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*, Princeton, Princeton University Press.
- Pintner, Walter M. (1979)** "Russia", en Grew, Raymond (ed.) *Crises of Political Development in Europe and the United States*, Princeton, Princeton University Press.
- Poggi, Gianfranco (1978)** *The Development of the Modern State: A Sociological Introduction*, Stanford, Hutchinson y Co.
- Porter, Bruce D. (1994)** *War and the Rise of the State: The Military Foundations of the Modern Politics*, Nueva York, The Free Press.
- Pounds, Norman J. y Sue S. Ball (1964)** "Core-Areas and the Development of the European States System", en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 54, Nº 1.
- Putnam, Robert (1988)** "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", en *International Organization*, Vol. 42, Nº 3.
- Ranke, Leopold (1950)** "A Dialogue on Politics", en Laue, Theodor H. von (ed.) *Leopold Ranke: The Formative Years*, Princeton, Princeton University Press.
- Rasler, Karen A. y William R. Thompson (1989)** *War and State Making: The Shaping of the Global Powers*, Londres, Unwin Hyman.
- Ratzel, Friedrich (2011)** "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política Científica", *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 2, Nº 11.
- Ratzel, Friedrich (1903)** *Politische Geographie*, München-Leipzig, R. Oldenbourg.

- Ratzenhofer, Gustav (1893)** *Wesen und Zweck der Politik*, Leipzig, Brockhaus.
- Rey, Maurice (1965)** *Les finances royales sous Charles VI*, París, SEUPEN.
- Reynaud, Alain (1982)** “La géographie, science sociale”, *Travaux de l’Institut de Géographie de Reims*, N° 49-50.
- Richelieu (1961)** *Political Testament*, Madison, University of Wisconsin Press.
- Ripsman, Norrin M., Jeffrey W. Taliaferro y Steven E. Lobell (2016)** *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Nueva York, Oxford University Press.
- Roberts, Michael (1956)** *The Military Revolution, 1560-1660: An Inaugural Lecture Delivered Before the Queen’s University of Belfast*, Belfast, M. Boyd.
- Rogers, Clifford J. (1995)** “The Military Revolutions of the Hundred Years War”, en Rogers, Clifford J. (ed.) *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of the Early Modern Europe*, Boulder, Westview.
- Rokkan, Stein (1981)** “Territories, Nations, Parties: Towards a Geoeconomic-Geopolitical Model for the Explanation of Variations within Western Europe”, en Merritt, Richard L. y Bruce M. Russett (eds.) *From National Development to Global Community: Essays in Honor of Karl Deutsch*, Londres, Allen and Unwin.
- Rokkan, Stein (1975)** “Dimensions of State Formation and Nation-Building: A Possible Paradigm for Research on Variations within Europe”, en Tilly, Charles (ed.) *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Roncière, Charles M. de la (1968)** “Indirect Taxes of “Gabelles” at Florence in the Fourteenth Century”, en Rubinstein, Nicolai (ed.) *Florentine Studies: Politics and Society in Renaissance Florence*, Evanston, Northwestern University Press.
- Rose, Gideon (1998)** “Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy”, en *World Politics*, Vol. 51, N° 1.
- Rosecrance, Robert (1999)** *The Rise of the Virtual State*, Nueva York, Basic Books.
- Rosecrance, Robert (1995)** “The Obsolescence of Territory”, en *New Perspectives Quarterly*, Vol. 12, N° 1.
- Rosecrance, Robert (1986)** *The Rise of the Trading State: Commerce and Conquest in the Modern World*, Nueva York, Basic Books.
- Rosenau, James N. (1973)** “Theorizing Across Systems: Linkage Politics Revisited”, en Wilkenfeld, Jonathan (ed.) *Conflict Behavior and Linkage Politics*, Nueva York, David McKay.
- Rosenau, James N. (1970)** *The Adaptation of National Societies: A Theory of Political System Behavior and Transformation*, Nueva York, McCaleb-Seiler Pub. Co.
- Rosenau, James N. (1969)** “Toward the Study of National-International Linkages”, en Rosenau, James N. (ed.) *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*, Nueva York, Free Press.

- Rosenberg, Justin (1990)** “A Non-realist Theory of Sovereignty?”, en *Millennium*, Vol. 19, Nº 2.
- Rothenberg, Gunther E. (1980)** *The Art of Warfare in the Age of Napoleon*, Bloomington, Indiana University Press.
- Rowlands, Guy (2011)** “Moving Mars: The Logistical Geography of Luis XIV’s France”, en *French History*, Vol. 25, Nº 4.
- Rummel, Rudolph J. (1963)** “Dimensions of Conflict Behavior Within and Between Nations”, en *General Systems*, Nº 8.
- Rüstow, Alexander (1980)** *Freedom and Domination: A Historical Critique of Civilization*, Princeton, Princeton University Press.
- Sack, Robert D. (1986)** *Human Territoriality: Its Theory and History*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Schurmann, Franz (1974)** *The Logic of World Power: An Inquiry Into the Origins, Currents, and Contradictions of World Politics*, Nueva York, Pantheon Books.
- Schweller, Randall L. (2004a)** “Unanswered Threats: A Neoclassical Realist Theory of Underbalancing”, en *International Security*, Vol. 29, Nº 2.
- Schweller, Randall L. (2004b)** “The Progressiveness of Neoclassical Realism”, en Elman, Colin y Miriam F. Elman (eds.) *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*, Cambridge, MIT Press.
- Service, Elman R. (1984)** *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de evolución cultural*, Madrid, Alianza.
- Skocpol, Theda (1979)** *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Soja, Edward W. (2022)** “La organización política del espacio”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 13, Nº 2.
- Somit, Albert y Steven A. Peterson (eds.) (1992)** *The Dynamics of Evolution: The Punctuated Equilibrium Debate in the Natural and Social Sciences*, Ithaca, Cornell University Press.
- Sorokin, Pitirim A. (1962)** *Social and Cultural Dynamics*, Nueva York, Bedminster Press, Vol. 3.
- Spencer, Henry (1969)** *Principles of Sociology*, Londres, Macmillan.
- Spruyt, Hendrik (2002)** “The Origins, Development, and Possible Decline of the Modern State”, en *Annual Review of Political Science*, Vol. 5.
- Spruyt, Hendrik (1996)** *The Sovereign State and Its Competitors*, Princeton, Princeton University Press.
- Stein, Arthur A. y Bruce M. Russett (1980)** “Evaluating War: Outcomes and Consequences”, en Gurr, Ted R. (ed.) *Handbook of Political Conflict: Theory and Research*, Nueva York, Free Press.

- Storey, David (2001)** *Territory: The Claiming of Space*, Harlow, Pearson Education.
- Strayer, Joseph R. y Charles H. Holt (1939)** *Studies in Early French Taxation*, Cambridge, Harvard University Press.
- Strayer, Joseph R. (1981)** *Sobre los orígenes medievales del Estado moderno*, Barcelona, Ariel.
- Taliaferro, Jeffrey W. (2009)** “Neoclassical Realism and Resource Extraction: State Building for Future War”, en Lobell, Steven E., Norrin M. Ripsman y Jeffrey W. Taliaferro (eds.) *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tallet, Frank (2001)** *War and Society in Early-Modern Europe, 1495-1715*, Londres, Routledge.
- Ticsik, András y Christopher Marquis (2013)** “Punctuated Generosity: How Mega-events and Natural Disasters Affect Corporate Philanthropy in U.S. Communities”, en *Administrative Science Quarterly*, Vol. 58, N° 1.
- Tilly, Charles (1992)** *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles (1985)** “War Making and State Making as Organized Crime”, en Evans, Peter B., Dietrich Rueschmeyer y Theda Skocpol (eds.) *Bringing the State Back In*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tilly, Charles (ed.) (1975)** *The Formation of National States in Western Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- Treitschke, Heinrich von (1916)** *Politics*, Nueva York, Macmillan.
- True, James L., Bryan D. Jones y Frank R. Baumgartner (2007)** “Punctuated-Equilibrium Theory: Explaining Stability and Change in Public Policymaking”, en Sabatier, Paul A. (ed.) *Theories of the Policy Process*, Boulder, Westview Press.
- Tushman, Michael L. y E. Romanelli (1985)** “Organizational evolution: Ametamorphosis model of convergence and reorientation”, en Staw, Barry M. y Larry L. Cummings (eds.) *Research in Organizational Behavior*, Greenwich, JAI Press.
- Vagts, Alfred (1959)** *A History of Militarism: Civilian and Military*, Meridian Books.
- Vallès, Josep M. (2004)** *Ciencia Política. Una introducción*, Barcelona, Ariel.
- Verbruggen, Jan F. (1977)** *The Art of Warfare in Western Europe During the Middle Ages: From the Eighth Century to 1340*, Ámsterdam, North Holland Publishing Co.
- Vicens Vives, Jaime (1981)** *Tratado general de geopolítica*, Barcelona, Vicens Vives.
- Vidal Pérez, Esteban (2022)** “Guerra y organización del espacio: la territorialización del Estado francés”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, Vol. 13, N° 1.
- Vidal Pérez, Esteban (2021)** “Fragmentación geopolítica y equilibrio de poder en el auge de Occidente”, en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N° 42.

- Volz, Wilhelm (1925)** “Lebensraum und Lebensrecht des deutschen Volkes”, en *Deutsche Arbeit*, N° 24.
- Waley, Daniel P. (1968)** “The Army of the Florentine Republic from the Twelfth to the Fourteenth Centuries”, en Rubinstein, Nicolai (ed.) *Florentine Studies: Politics and Society in Renaissance Florence*, Evanston, Northwestern University Press.
- Wallerstein, Immanuel (1984)** *The Politics of the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Wallerstein, Immanuel (1974)** *The Modern World System*, Orlando, Academic Press, Vol. 1.
- Waltz, Kenneth N. (2000)** “Structural Realism After the Cold War”, en *International Security*, Vol. 25, N° 1.
- Waltz, Kenneth N. (1988)** *Teoría política internacional*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Waltz, Kenneth N. (1967)** “International Structure, National Force, and the Balance of World Power”, en *Journal of International Affairs*, Vol. 21, N° 2.
- Waltz, Kenneth N. (1959)** *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Nueva York, Columbia University Press.
- Weber, Max (2004)** *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid, Alianza.
- Weigert, Hans W. (1943)** *Geopolítica. Generales y geógrafos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wilkenfeld, Jonathan (1974)** “Conflict Linkages in the Domestic and Foreign Spheres”, en Kirkpatrick, Samuel A. (ed.) *Quantitative Analysis of Political Data*, Columbus, Merrill.
- Wilkenfeld, Jonathan (1969)** “Some further Findings Regarding the Domestic and Foreign Conflict Behavior of Nations”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 6, N° 2.
- Wilkenfeld, Jonathan (1968)** “Domestic and Foreign Conflict Behaviour of Nations”, en *Journal of Peace Research*, Vol. 5, N° 1.
- Wolfe, Martin (1972)** *The Fiscal System of Renaissance France*, New Haven, Yale University Press.
- Zakaria, Fareed (2000)** *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial del Estados Unidos*, Barcelona, Gedisa.
- Zolberg, Aristide R. (1980)** “Strategic Interactions and the Formation of Modern States: France and England”, en *International Social Science Journal*, Vol. 32, N° 4.

Resumen

Este artículo pretende analizar desde un punto de vista geopolítico la estructura del proceso que condujo a la formación del Estado territorial. El artículo comienza presentando las principales aportaciones al debate sobre la formación del Estado. A continuación presenta la teoría del equilibrio puntuado, que constituye un modelo de cambio extraído de la biología evolutiva. Esta teoría explica el patrón que me-

yor describe la evolución del Estado desde la Baja Edad Media europea. Después, explica la teoría realista neoclásica, que proporciona el marco conceptual para analizar las interacciones entre los factores de la segunda y tercera imagen. Además de esto aborda cómo se utiliza la geopolítica para contrastar la hipótesis. Por último, el artículo expone los principales resultados obtenidos.

Palabras clave

Estado Territorial — Geopolítica — Equilibrio Puntuado — Revolución Militar — Guerra

Abstract

This paper aims to analyze the process structure that led to the formation of the territorial state from a geopolitical standpoint. The article begins by introducing the main contributions to the state formation debate. Next, it presents the punctuated equilibrium theory, which constitutes a model of change drawn from evolutionary biology. This theory explains the pattern that better

describes the state evolution from the European Late Middle Ages onward. Afterward, it explains the neoclassical realist theory, which provides the conceptual framework to analyze the interactions between second and third image factors. Besides this, it addresses how geopolitics is used to test the hypothesis. Finally, the article sets out the main results obtained.

Keywords

Territorial State — Geopolitics — Punctuated Equilibrium — Military Revolution — Warfare